

CAPÍTULO XXIV

SUICIDIO

Al estudiar la moralidad relativa de los diversos pueblos, debe darse particular importancia á los suicidios, por la suma gravedad y trascendencia que tales crímenes envuelven. Copiamos el siguiente cuadro del *World Almanac* de 1894, que á su vez lo toma de Barker.

SUICIDIOS ANUALES POR CADA 100.000 HABITANTES

Países protestantes.		Relación.	Países católicos.		Relación.
Sajonia.....	31,1	Austria.....	21,2		
Dinamarca.....	25,8	Francia.....	15,7		
Hannover.....	14,0	Baviera.....	9,1		
Rusia.....	13,3	Bélgica.....	6,0		
Victoria.....	11,5	Hungría.....	5,2		
Suecia.....	8,1	Italia.....	3,7		
Noruega.....	7,5	Irlanda.....	1,7		
Inglaterra y Gales....	6,9	España.....	1,4		
Escocia.....	4,0				

Naciones mixtas.	Religión.	Suicidios por 100.000 habitantes.
Estados Unidos.....	$\frac{1}{6}$ católicos.	3,5
Holanda.....	$\frac{1}{5}$ »	3,6
Imperio Germánico.....	$\frac{1}{5}$ »	14,3
Suiza.....	$\frac{1}{5}$ »	20,2

Dice Mulhall:

«El suicidio es mucho más frecuente en los países protestantes que en los católicos. Legoit y otros escritores enseñan que aun en las naciones donde están establecidos ambos cultos, se suicidan en mucho mayor número los protestantes. Véase demostrado con números nuestro aserto:

SUICIDIOS POR MILLÓN DE HABITANTES

	Protestantes.	Católicos.
Gran Bretaña é Irlanda.....	63	17
Prusia.....	170	52
Baviera.....	195	69
Austria-Hungría.....	140	90
Suiza.....	262	81

La misma conclusión deduce Mulhall considerando las estadísticas de los suicidios registrados en Suiza en el periodo comprendido entre 1876-1881. En dichos seis años contáronse los siguientes suicidios:

	Católicos.	Protestantes.
En los cantones católicos.....	20	205
» » protestantes...	127	602
» » mixtos.....	116	360
<i>Total</i> .....	263	1.167

Es mucho de notar en el cuadro que precede, la influencia que ejerce el predominio de uno ú otro culto, aun en los mismos disidentes. Así se ve, que los protestantes que atentan contra la propia vida son muchos menos en los cantones católicos, que donde predomina la Reforma. Por el contrario, los católicos que viven en cantones protestantes, ó mixtos, dan mayor contingente de suicidios, que si vivieran donde prevalece su propia religión. Daremos otra forma á la estadística que presentamos hace poco, á fin de que resalte más la verdad que aquí asentamos, sobre la diversa influencia moral de los dos cultos.

SUICIDIOS COMETIDOS EN SUIZA POR MILLÓN DE HABITANTES

Católicos suicidados en cantones católicos.....	20
» » » protestantes...	127
Protestantes » » católicos.....	205
» » » protestantes...	602
Católicos » » mixtos.....	116
Protestantes » » .....	360

Filosofando sobre los números que tenemos á la vista, se deduce:

1.º Que los suicidios de protestantes en los cantones donde ellos predominan, son 30 veces más numerosos que los suicidios de los católicos que viven bajo un Gobierno que profesa su misma religión.

2.º Que la proporción anterior decrece hasta hacerse sólo 10 veces mayor, cuando los protestantes residen en cantones católicos.

3.º Que cuando viven en cantones mixtos, donde las influencias de uno y otro culto se contrarrestan, entonces la dicha proporción sube, hasta llegar á ser 18 veces mayor.

4.º Que los católicos suizos residentes en cantones donde prevalece la Reforma, dan seis veces más suicidas que los que viven en cantones católicos.

5.º Que, en cambio, el exceso es cinco veces mayor en los cantones mixtos, donde igualmente preponderan unos y otros. Ni se crea que este fenómeno moral sea exclusivo de la Suiza, no. El influjo misterioso, pero real, que ejercen las ideas en las costumbres públicas, y de rechazo en la vida, aun de los que viven apartados de la verdadera Iglesia, se descubre igualmente en cualquiera otra nación. Vamos á verlo en los estados protestantes de Alemania.

Según el *Deutsche Criminal Zeitung*, en el periodo de 1875 á 1881 se registraron en los diversos estados el siguiente número de suicidios:

ESTADOS	RELIGIÓN	Suicidios.
Schleswig-Holstein.....	96,6 por 100 protestante.....	287
Sajonia.....	93,2 » » .....	245
Brandeburgo.....	97 » » .....	218
Westphalia.....	69 » católica.....	95
Provincias del Rhin.....	73 » » .....	83
Polonia prusiana.....	54 » » .....	72

También la *Fortnightly Review* (Octubre 1886) confiesa que la religión protestante produce en sus adeptos una vehemente propensión al suicidio. El articulista, que por cierto es un clérigo protestante, el Dr. Hayman, se fija principalmente en el reino de Sajonia, donde en el quinquenio de 1881-86 aumentaron los atentados contra la propia vida en una proporción alarmante.

Dice así el Dr. Hayman:

«Si tomamos un mapa de Europa, y en él vamos sombreando con ligeras rayas las diversas naciones, según su mayor ó menor criminalidad, notaremos desde luego que las sombras más espesas caen precisamente sobre los pueblos que en la actualidad son los más brillantes focos de luz intelectual; verbigracia, sobre Sajonia, centro de la moderna cultura y alcázar inexpugnable del libre pensamiento. Y es lo más increíble, que tales pueblos sean también los que producen mayor número de suicidas.»

Como prueba de lo que acabamos de decir, presenta una estadística de dos estados casi exclusivamente protestantes: Sajonia y Thuringia. Véase el promedio anual de suicidios que por millón de habitantes se registraron desde 1874 á 1878:

Sajonia.....	338
Thuringia.....	305

Luego añade el articulista á quien transcribimos: «En Sajonia, desde 1874 á 1879 aumentaron los suicidios casi en 56 por 100, mientras que la población aumentó solamente el 7 por 100. Y tan rápida va siendo la progresión, que en el último censo nos encontramos con la casi fabulosa cifra de 408 suicidios anuales por millón de habitantes.»

Á fin de que los ciegos admiradores del progreso ateo se persuadan una vez más de que la instrucción científica, si no se funda en los principios de la verdadera religión, más bien que un elemento de dicha y bienestar, lo es de destrucción y ruina para los pueblos, queremos copiar aquí la marcha progresiva de la criminalidad en el reino de Sajonia, *centro de la moderna cultura y alcázar inexpugnable del librepensamiento*, como le llama *Fortnightly Review*:

CRIMINALES CONDENADOS			
En 1871.....	11.007	En 1875.....	16.318
En 1872.....	12.706	En 1876.....	19.012
En 1873.....	13.089	En 1877.....	21.319
En 1874.....	15.144		

El mismo fenómeno que en la protestante y culta Sajonia, se ha experimentado en la católica y no menos adelantada Francia. Desde que, en mal hora, se implantó la enseñanza laica en las escuelas del Gobierno y se arrojó de sus colegios á los religiosos, la criminalidad, y sobre todo la horrible manía por los suicidios, ha aumentado extraordinariamente. Oigamos cómo se expresa sobre el particular un distinguido escritor francés, el Vizconde de Vogüé, quien, en un artículo brillante, escrito para la revista *Harper's Magazine* (Enero 1892), resume en los siguientes términos los frutos obtenidos de la «Nueva Fe en la Ciencia,» que es como se titula el artículo.

«Apenas los hombres de las nuevas ideas subieron al Poder, trabajaron sin descanso por implantar en la República su ideal sobre la educación. No perdonaron ni á trabajo ni á sacrificio con tal de reformar la enseñanza, firmemente convencidos de que éste era el medio más eficaz de aniquilar el Cristianismo y convertir la nación entera á la nueva religión de la Ciencia. Pero ya desde el principio empezó á manifestarse por síntomas inequívocos que la Ciencia podrá, cuando más, saciar las aspiraciones de unos cuantos sabios; pero no puede en manera alguna moralizar y disciplinar la sociedad. Nuestras estadísticas criminales están clamando que la Ciencia no puede tanto.

»Cuando los políticos refundían la sociedad en nuevos moldes, y celebraban la definitiva emancipación del hombre por la Ciencia, entonces precisamente aparecían todas las producciones filosóficas y literarias rebosando una triste desesperación. A los alegres clamores con que se celebraba la apoteosis oficial, se respondía con un grito unánime de desaliento, de escepticismo y de prematura decrepitud. Jóvenes de claro entendimiento analizaban la vida con una fuerza de lógica y una precisión poco comunes en su edad. El resultado de tal análisis era conocer la vida por el lado peor. De ahí el que apartaran de ella el corazón con un miedo horrible. Todos somos testigos de tan singular fenómeno. Cuando nuestra civilización material, poniendo á disposición del hombre las fuerzas todas de la naturaleza, multiplica los goces y descubre cada día nuevos medios de disfrutar en el mundo; cuando la tierra parece convertida en un paraíso para los ricos, ¡quién lo creyera!, en esas mismas clases acomodadas se notan como nunca señales de hastío, de cansancio, de horror por la vida, cuyo peso intolerable se procura sacudir por medio del puñal ó de la pistola.»

Una misma es la causa que arrastra á los abismos de la desesperación á la protestante Alemania y á la incrédula Francia: la falta de la única verdadera Fe.

También en los Estados Unidos empiezan á menudear los suicidas, esos seres desventurados que nuestros padres tenían, y con razón, por malditos de Dios y de los hombres, y cuyo nombre era condenado á perpetua infamia. Al desarrollo de este insensato crimen han contribuido, además del ateísmo ó falta de principios religiosos, el hambre de bienes de fortuna y la sed rabiosa de placeres sensuales que devora á nuestra sociedad.

¿Quién no ha oído hablar de esas diabólicas Asociaciones llamadas Clubs de suicidas? Ved en qué naciones están implantadas estas Sociedades; preguntad por los socios que las componen; preguntad en qué escuela se han educado esos imberbes jóvenes que, insensibles, ponen su vida al azar de una jugada de naipes.

¿Ha salido ya la sociedad del horror que le había producido esa espantosa inundación de vicios y crímenes, de asesinatos y suicidios, cuya encenagada corriente pretende anegarlo todo? Pero ¿quién dijo horror? ¿No se lee diariamente y se devora con sumo gusto esa sección que los diarios rotativos llaman «Crónica judicial,» donde se describen con todos sus pelos y señales los asesinatos, suicidios, robos, adulterios y divorcios ruidosos, etcétera, etc.? Y ¿quién ha estragado de tal modo el gusto de los cristianos para que cobren afición á esas palabras de muerte, y, en cambio, hagan asco de la «Palabra de Vida Eterna»?